

en el país: el primer coronel que este cuerpo tuvo fué Don Jacinto de Barrios.

El Virey habia manifestado á la Córte el estado absolutamente indefenso en que el Reino se hallaba, y aunque estaba hecha la paz, Carlos tercero trató de organizar una fuerza respetable para su resguardo. A este fin mandó con título de comandante general al teniente general Don Juan de Villalva, que llegó á Veracruz el primero de Noviembre de 1765, con cuatro mariscales de campo, muchos oficiales de diversas graduaciones, el regimiento de infantería *Real América*, y varios piquetes de otros cuerpos para que sirviesen de cuadro á los que se habian de formar. Villalva comenzó sus operaciones sin contar para nada con el Virey; reuniendo algunas compañías sueltas, creó el regimiento veterano de dragones de España, cuyo primer coronel fué Don Domingo de Elizondo: reformó el batallon de la Corona, destinado á la guarnicion de Veracruz, incorporándolo en el *Real América*, de que vino á ser el tercer batallon. Las dos antiguas compañías de infantería y caballería, llamadas de Palacio, únicas tropas que habia en Nueva-España, se incorporaron en estos cuerpos. Todo ésto produjo disgustos con el Virey; y el Gobierno de Madrid, habiendo desaprobado la conducta de Villalva, lo mandó volver, dejando la creacion del ejército á cargo del Virey, quien levantó los regimientos provinciales de dragones de Puebla, Querétaro y otros, dando así principio al ejército de Nueva-España, que fué despues tan considerable.

El visitador Don José de Galvez habia llegado desde el año de 1761; pero no estando de conformidad con el Virey, no dió paso para el cumplimiento de su comision, hasta que, recibidas nuevas instrucciones y autorizado con facultades absolutas, comenzó á ejercerlas en 1764. Dotado de gran capacidad, con un carácter enérgico y resuelto que ningun obstáculo era capaz de contener, Galvez comenzó su visita con mucha severidad, suspendiendo ó privando

de empleo á varios individuos, y dirigiendo especialmente su atencion al aumento de las rentas reales: creó el estanco del tabaco, puso en administracion las alcabalas, y casi no hubo ramo que no experimentase en sus manos útiles é importantes mejoras. En el largo tiempo que duró su visita, durante el gobierno de este Virey y de su sucesor, Galvez visitó las Californias y Sonora, acompañándole en calidad de escribiente Don Miguel José de Azanza, y habiendo padecido en Sonora el Visitador una enfermedad que lo dejó por algun tiempo falto de juicio, Azanza dió aviso al Virey, lo cuál sabido por Galvez á su regreso á Méjico en 1769, hizo poner en prision por algun tiempo á Azanza en el colegio de Tepozotlan.

Una epidemia de las que en aquellos tiempos eran tan frecuentes, dió ocasion al Virey y al arzobispo Rubio y Salinas de ejercer su celo y caridad.

El Virey dispuso que se numerasen las casas en las calles, lo que en Méjico se hizo sin dificultad; mas en Puebla, temiendo que ésto fuese con intento de nuevas contribuciones, el pueblo se amotinó é hizo huir á pedradas á los numeradores.

Con las tropas venidas de España y levantadas en Méjico, el Marqués de Cruillas pudo hacer ostentacion de una fuerza militar respetable, y hasta esta época nunca vista en Méjico, en la solemnidad del entierro del arzobispo Rubio y Salinas, que falleció el tres de Julio de 1765. La carrera se cubrió por el regimiento *Real América*, y el Virey, que presidió el entierro, se hizo escoltar, no sólo por los alabarderos, como hasta entónces lo habian practicado sus predecesores, sino por una compañía de granaderos de aquel cuerpo y un escuadron de dragones de España, recientemente levantado.

El Marqués de Cruillas tuvo que sufrir un juicio riguroso de residencia, habiendo permanecido durante él en Cholula, por no habersele permitido volver á España, de-

jando apoderado, como se habia practicado con los demás vireyes. El juez comisionado para su residencia fué Don José Areche, fiscal nombrado para Manila, que habiendo pasado en calidad de visitador al Perú, dió allí muestras de excesiva severidad en el castigo de Tupac Amaru y demás complicados en la revolucion acaecida en aquel reino, en el reinado de Cárlos tercero.

CUADRAGÉSIMOQUINTO.—DON CÁRLOS FRANCISCO DE CROIX, MARQUÉS DE CROIX.

Desde 25 de Agosto de 1766 hasta 22 de Setiembre de 1771.

Fué flamenco, natural de Lille, de una familia ilustre de aquella ciudad. Sirvió en España muchos empleos importantes, entre otros el de coronel de Guardias Walonas, y obtuvo el aprecio y confianza particular del rey Cárlos tercero. Su integridad y desinterés fué tal, que rehusó admitir aún algunos regalos establecidos que se hacian á los vireyes en ocasiones determinadas por diversas corporaciones; y habiendo hecho presente al Rey que para vivir de una manera correspondiente al puesto que ocupaba era corto el sueldo de cuarenta mil pesos que tenian los vireyes de Méjico, se le aumentó á sesenta mil pesos anuales, siendo éste el que desde entónces quedó asignado á este alto empleo. Su principio único era la obediencia absoluta, y así como no hablaba nunca del Rey sin llamarle "su amo," no sufría ninguna contradiccion en el ejercicio de su autoridad.

En 1767, el veinticinco de junio, poco ántes de amanecer, se verificó á una misma hora en todo el Reino la prision de los jesuitas, siguiéndose el secuestro de sus bienes y el envío de ellos mismos á Italia, á cuyo fin se les condujo con escolta á Veracruz para embarcarlos en aquel puerto. Esto dió motivo al motin ocurrido en Guanajuato

y en otros lugares, que el visitador Galvez castigó con gran severidad, y él mismo hizo el viaje á Californias con ocasion de los grandes tesoros y fuerzas considerables que se decia tener allí los jesuitas.

Para reprimir estos movimientos y atender á la defensa del Reino en las continuas guerras que en este reinado hubo con la Inglaterra, se mandaron de España mayores fuerzas, y en dieciocho de Junio de 1768 llegaron á Veracruz los regimientos de infantería de Saboya, Flandes y Ultonia, y despues llegaron los de Zamora, Guadalupe, Castilla y Granada, todos de tres batallones, haciendo un total de unos diez mil hombres. Como todas estas tropas estaban uniformadas de blanco, con vueltas de diversos colores que distinguian los regimientos, éste fué el origen de que durante mucho tiempo se diese á los soldados el nombre de *blanquillos*.

Todos estos regimientos volvieron sucesivamente á España, siendo el último que en el Reino quedó el de Zamora, y de ellos se sacaron los oficiales, sargentos y cabos necesarios para organizar los cuerpos de milicias que se levantaron en el país.

En premio de los buenos servicios prestados por el Marqués de Croix en estas delicadas circunstancias, se le dió el empleo de capitán general de ejército.

En su gobierno se construyó el castillo de Perote, destinado á guardar en él con seguridad los caudales que habian de embarcarse para España, y á servir de almacenes para las tropas acantonadas en Jalapa y sus inmediaciones, y se perfeccionó el sistema de presidios para resguardo de la frontera contra los bárbaros. Croix cuidó tambien del embellecimiento de la ciudad de Méjico, habiendo dado doble extension al paseo de la Alameda, y quitado de la vista el quemadero de la Inquisicion, que estaba entre la Alameda y San Diego.

Signiéronse formando los regimientos de milicias, por

lo que hubo inquietudes en algunos lugares que lo resistieron, como Pázcuaró, aunque se calmaron con facilidad.

El cuarto Concilio mejicano convocado por reales cédulas de veintiuno de Agosto de 1769 comenzó sus sesiones el día trece de Enero de 1771, las que se abrieron con gran solemnidad. Presidió el arzobispo Don Francisco Antonio de Lorenzana, que después pasó á serlo de Toledo, y obtuvo la dignidad de cardenal. Este concilio se cerró en veintiseis de Octubre del mismo año, y no habiendo sido aprobado por el Consejo de Indias ni por la Silla apostólica, quedó sin efecto todo lo acordado en él.

En tiempo de este Virey comenzaron á hacerse variaciones en el modo de vivir de los mejicanos, introduciéndose el uso de comer á la francesa, á imitación del Virey, que era espléndido en su trato y mesa. Pasó á la capitania general de Valencia, en España, dejando en Méjico una reputación de integridad y rectitud que los años no han hecho desaparecer todavía.

CUADRAGÉSIMOSEXTO.—EXCMO. SEÑOR DON FREY ANTONIO MARÍA DE BUCARELI Y URSUA, BAILÍO DE LA ÓRDEN DE SAN JUAN.

Desde 23 de Setiembre de 1771 hasta 9 de Abril de 1779, que murió.

Puede llamarse el período del gobierno de este Virey una época de no interrumpida felicidad para la Nueva España. La Providencia divina parecía querer remunerar las virtudes del Virey, derramando sobre el país que gobernaba todo género de prosperidades.

Era natural de Sevilla, y pasó á Méjico del gobierno de la Habana, y á su llegada á Veracruz encontró que los campos circunvecinos y parte de la provincia estaban plagados de langosta, por lo que, para exterminarla y que no se reprodujese en los años siguientes, hizo se destina-

sen á matarla cuadrillas de gente, y en su informe á la Córte dijo que habian sido muertas y quemadas *cinco mil novecientas noventa y siete arrobas* de aquellos insectos.

Para establecer el fondo necesario para el giro de la Casa de Moneda, el comercio de Méjico le prestó sin premio alguno ni más garantía que su palabra, dos millones y ochocientos mil pesos, entre éstos cuatrocientas barras de plata que presentó el Conde de Regla, de las cuáles destinó trescientas á la fundación del Montepío. El Virey no solo devolvió religiosamente estas sumas, sino que, con la economía que estableció en el giro de la casa, tenía en ella en abril de 1778 un fondo de dos millones y medio de pesos.

En su tiempo se destinó para hospital de tropa el colegio de San Andrés, que habia sido noviciado y después casa de ejercicio de los jesuitas.

Se dotó casa para recogidas.

Se abrió el hospicio de pobres y casa de expósitos.

Se hizo la fundación del Montepío.

Se adelantó, casi en estado de concluirse, la grande obra del desagüe, que corrió á cargo del Consulado de Méjico.

Se concluyó el castillo de Perote.

Se construyó el castillo de San Diego de Acapulco, y se aumentaron y mejoraron las obras del de San Juan de Ulúa en Veracruz.

Fundóse el Tribunal de Minería.

Se hicieron con empeño indagaciones para encontrar minas de azogue, que se trabajaron por cuenta de la Real Hacienda.

Se repararon los edificios de la Casa de Moneda, Aduana y Acordada, maltratados por temblores de tierra.

En Enero de 1777 entró en Veracruz la última flota, mandada por el jefe de escuadra Don Antonio de Ulloa, tan célebre por su viaje en el Perú y por su Informe se-

creto sobre el estado de aquel reino. El comercio libre se estableció en virtud del reglamento que se formó en doce de Octubre del año de 1778.

Habiendo ocurrido al Virey el General de los Hipólitos manifestando el estado de miseria á que estaban reducidos los pobres dementes, Bucareli excitó la compasion del Consulado, el cuál dió de pronto seis mil pesos para el socorro inmediato de aquellos desgraciados, y tomó á su cargo hacer la grande obra del Hospital, convento é iglesia, en que gastó aquel cuerpo más de cuatrocientos mil pesos, habiendo importado sólo la cuenta del herrero con quien se contrató la obra, por lo perteneciente á este ramo, mas de setenta mil pesos.

En el año de 1777, habiendo pedido el Virey por orden de la Côte un donativo, apénas se insinuó á las corporaciones y particulares, le franquearon: trescientos mil pesos el Consulado; igual suma la Minería; los diputados del Consulado de Cádiz ciento veinte mil pesos, el Conde de Regla doscientos mil, el Ayuntamiento de Méjico ochenta mil, el de Veracruz cincuenta mil, el Arzobispo y Cabildo eclesiástico de Méjico ochenta mil, y así otras corporaciones, haciendo en todo en pocos dias un millon doscientos noventa y nueve mil pesos.

En Méjico hizo abrir y poblar de arboleda el paseo que lleva su nombre, aunque es más conocido con el de Paseo Nuevo.

Considerando á los contrabandistas como ladrones, encargó su persecucion á la Acordada; y habiendo marchado el capitan de ésta, Aristimuño, con reserva y celeridad al rio de Tampico, sorprendió en Pánuco á los capitanes de siete buques empleados en el tráfico clandestino, á todos los cuáles condujo presos, y tambien al alcalde de aquel pueblo, que favorecia estos manejos.

Acompañado del aprecio general que le daba el nombre glorioso de padre del pueblo, falleció á consecuencia

de un ataque de pleuresía. Su funeral se hizo con gran pompa en San Francisco, de donde fué trasladado el cadáver á la Colegiata de Guadalupe, y sepultado, segun previno en su testamento, en el lugar más inmediato á la puerta por donde solia entrar á rezar y encomendarse á tan sagrada imágen.

Uno de sus albaceas fué Don Joaquin Dongo, que tanta celebridad ha adquirido por haber sido asesinado años despues con toda su familia.

El rey Cárlos tercero, que habia mandado se le diesen veinte mil pesos de gratificacion anual sobre el sueldo de sesenta mil que disfrutaba, expresando la real cédula que esta gracia era sin ejemplar para lo sucesivo, honró su memoria declarando que en todo le habia servido bien y fielmente, y eximiéndole del juicio de residencia. Por fallecimiento de este Virey gobernó la Real Audiencia, desempeñando las funciones de capitan general, segun lo recientemente dispuesto, Don Francisco Roma y Rosell, que fué el primero que obtuvo la regencia creada por este tiempo, y de cuyo empleo tomó posesion en dieciseis de Marzo de 1778.

Durante el gobierno de la Audiencia entró en posesion de la mitra de Monterey el primer obispo de aquella diócesis, Don Fray Antonio de Jesús Sacedon, y se publicó solemnemente en doce de Agosto de 1779 la guerra contra Inglaterra para sostener la independenciam de los Estados- Unidos.

El sábado treinta de Mayo de 1778 murió en Cuernavaca el célebre minero Don José de la Borda. Era de nacimiento francés, y pasó á la Nueva-España el año de 1716, de dieciseis años de edad. Casó en Tasco en 1720 con Doña Teresa Verdugo, y enviudó siete años despues, de cuyo matrimonio procedieron el doctor D. Manuel de la Borda y la madre Ana María de San José, monja en el convento de Jesús María de Méjico. Trabajó minas en

Tlalpujahuá, Tasco y Zacatecas con tal felicidad, que en todas tuvo bonanza, habiendo ganado en ellas cosa de cuarenta millones de pesos, que gastó con suma liberalidad en obras piadosas y caritativas en beneficio del país. Construyó la iglesia parroquial de Tasco, en cuya obra material invirtió cuatrocientos setenta y un mil quinientos setenta y dos pesos, además del costo no ménos considerable de ornamentos y vasos sagrados, de los cuáles la custodia que hoy tiene la catedral de Méjico, y que se hizo para aquella iglesia, costó cien mil pesos. A sus expensas se ejecutaron varias obras públicas de grande utilidad en Tasco, y auxilió generosamente á aquella poblacion y á Cuernavaca en años de escasez, siendo muchos y extraordinarios los actos de generosidad que de él se refieren. Su hijo el doctor Don Manuel de la Borda construyó la iglesia de Guadalupe en Cuernavaca, y los jardines de la casa que tuvo en aquella ciudad, en la que años despues recibió espléndidamente al arzobispo Haro en la visita que hizo de aquella parte del arzobispado, dándole una funcion en los mismos jardines, iluminados con luces de colores y fuegos artificiales, digna de un monarca.

CUADRAGÉSIMO.—DON MARTIN DE MAYORGA.

Desde 23 de Agosto de 1779 hasta 28 de Abril de 1785.

Una casualidad hizo virey interino de Méjico á Don Martín de Mayorga. Don José de Galvez, visitador que habia sido de Nueva-España, y que á su regreso á Madrid obtuvo el ministerio universal de Indias por muerte del baillío Don Julian de Arriaga en 1776, destinaba al vireinato á su hermano Don Matías Galvez, á quien habia conferido la presidencia de Goatemala, y para que pasase á Méjico sin llamar la atencion, nombró en el pliego de mortaja de Bucareli por su sucesor al presidente de Goate-

mala. Abierto el pliego por muerte de aquel Virey, se mandó el aviso á Goatemala, y el correo que le llevó, cuyo nombre se ha conservado por la extraordinaria brevedad del viaje, que era un andaluz llamado F. Varo, llegó á aquella capital en siete dias, andando cuatrocientas leguas por malos y ásperos caminos. Todavía no habia llegado á ella Galvez y estaba de presidente Mayorga, por lo que en él recayó la eleccion, y se puso prontamente en camino para Méjico; mas si fué Virey por este incidente, el mismo le atrajo la mala voluntad del Ministro, y fué el origen de los sinsabores del resto de su vida.

Declarada la guerra contra Inglaterra, la principal atencion del Virey fué tomar medidas para la defensa de Veracruz, mandar abundantes recursos á la Habana para la guarnicion y escuadra de aquel punto, y para la expedicion que hizo Don Bernardo de Galvez á la Florida, habiéndose apoderado de Panzacola y demás puertos fortificados de aquella Península. Esta guerra se hizo con mucho empeño y éxito vário en las costas de América, habiendo tomado los ingleses á Omoa, en la costa de Goatemala, y destruido los españoles el establecimiento de Walis, en la costa de Honduras.

El Virey bajó á Veracruz para ver por sí mismo la ejecucion de sus órdenes: arregló y aumentó el ejército; cuidó con eficacia de la asistencia de los enfermos en la gran epidemia de viruelas del año de 1779, en la que se comenzó el uso de la inoculacion: estableció la Academia de Bellas Artes, que se abrió en la casa de Moneda, bajo la direccion del superintendente D. Fernando Mangino, y desempeñó con exactitud todos los ramos de su obligacion. Sin embargo, el enemigo que tenia en el Ministerio era demasiado poderoso, y despues de muchas contestaciones desagradables, fué por fin relevado del empleo. Antes de hacer entrega del mando, hizo una sentida exposicion al Rey, quejándose de los agravios que se le habian

hecho, de haberlo tenido como Virey interino á medio sueldo, cuando tenía que hacer todo el gasto como propietario, despues de haber perdido cuanto tenía en la ruina de Goatemala; y cuando esperaba presentándose al Rey que se le hiciera justicia, murió en la navegacion casi al llegar á Cádiz. Su viuda, Doña María Josefa Valcárcel, obtuvo de Cárlos tercero que se le mandase dar una indemnizacion de veinte mil pesos.

CUADRAGÉSIMOCTAVO.—DON MATÍAS DE GALVEZ.

Desde 29 de Abril de 1783 hasta 3 de Noviembre de 1784, que murió.

Era este Virey un hombre de bien, muy desinteresado, tan sencillo en sus modales y trato, que más parecia un honrado labrador de tierra de Málaga, que era su ejercicio ántes de la elevacion de su hermano, que la persona que representaba al soberano. Todo lo debia al valimiento de su hermano; pero aunque anciano y enfermo, trabajó con empeño en todo lo que correspondia al alto puesto que ocupaba.

Fué el último Virey que hizo entrada pública á caballo, conforme al antiguo ceremonial. Por su edad y enfermedades quiso hacer su entrada en coche; pero habiéndose suscitado disputa entre la Audiencia y el Ayuntamiento sobre preferencia de lugares, para cortarla se procedió á resolver segun la costumbre.

Tuvo mucha eficacia en la mejora de las calles de la capital: hizo limpiar todas las acéquias y empedrar las calles, comenzando por la de la Palma, y luego la de la Monterilla y San Francisco. Para proveer á estos gastos estableció una contribucion sobre el pulque, que tuvo que suprimir, porque no sólo no produjo lo que se esperaba, sino que con ella bajaron los productos de los derechos ya establecidos sobre esta bebida.

Fomentó la Academia de Bellas Artes, establecida por su antecesor, y en su tiempo llegaron los grandes modelos de yeso de las estátuas más célebres griegas y romanas. Por ésto está colocado su retrato en la sala de juntas de la Academia.

En veintidos de Noviembre de 1783 se concedió privilegio exclusivo al impresor Don Manuel Valdés para publicar una *Gaceta*, que no la habia desde que cesó la de Sahagun, previniendo que no se publicasen noticias que no fuesen del gobierno, con lo que casi no contenia más que elecciones municipales y de comunidades, entradas y salidas de buques, y otras cosas indiferentes.

Para el establecimiento del Banco Nacional de San Cárlos se pidió por el gobierno fondos á las cajas de comunidad de los indios, que debian percibir las utilidades que les correspondiesen como accionistas. Las parcialidades de San Juan y Santiago de Méjico se apuntaron con veinte mil pesos, que situaron libres de costas en España, y nombraron por su apoderado al ilustre Jovellanos.

Durante el gobierno de Galvez se oyeron en Guanajuato unos truenos subterráneos que aterraron á aquella poblacion.

En el año de 1784 se hizo la denumeracion de coches que habia en Méjico, y se halló que estaban en uso seiscientos treinta y siete.

En el mismo año por las dos acéquias de la Viga y San Lázaro entraron en esta capital 52,385 canoas de todas partes, y se introdujeron 268,795 carneros: 53,083 cerdos: 12,286 toros: 883 chivos: 38,825 cargas de cebada: 2,788 de garbanzos: 10,554 de frijol y 780 de arroz.

El Virey, habiendo caido enfermo, y conociendo la proximidad de su fin, dispuso que la Audiencia se encargase del gobierno desde el veinte de Octubre, y falleció el tres de Noviembre de 1784. Enterrósele, segun previno en